

Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público¹

Héctor Berroeta T. ²

Marcelo Rodríguez M. ³

Resumen

En esta comunicación se presenta un proceso de gestión participativa de regeneración de espacios públicos, en un barrio semi rural de la periferia de Santiago de Chile.

Situados desde una posición transaccional se implementó un proceso comunitario de Investigación Acción Participativa, considerando referentes conceptuales de la Psicología Ambiental y el Diseño Urbano Participativo. Los principales resultados de este proceso fueron la Constitución de un Consejo Vecinal de Desarrollo del Barrio y la construcción de diversos proyectos de mejora de los espacios públicos. Se discute sobre la pertinencia conceptual monodisciplinar y la necesidad de implementar abordajes transdisciplinarios en este tipo de intervenciones.

Palabras Clave Psicología Ambiental Comunitaria, IAP, Espacio Público, Regeneración Urbana,

¹ Trabajo enviado el 13/11/2009 y aceptado el 22/12/2009.

² Psicólogo, Departamento de Psicología Social, Universidad de Valparaíso, Chile. hector.berroeta@uv.cl
hector.berroeta@gmail.com

³ Psicólogo, Carrera de Psicología, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. marcelor26@yahoo.es

Abstract

This paper shows a participative management process of public spaces regeneration in a semi rurally neighborhood in Santiago City periphery in Chile.

A community participatory action research was implemented using related concept of participatory urban design and environmental psychology from a transactional standpoint. The results of this process were the constitution of a neighborhood Council of district development, and the construction of a variety of projects for the public space improvement. The relevance of the single discipline approaches and the need to implement transdisciplinary approaches in this type of intervention are discussed.

Key Words Community Environmental Psychology, IAP, Public Space, Urban Regeneration

Introducción

El actual modelo de desarrollo económico caracterizado por una desregulación pública de la vida económica y social, ha transformado el modo en que se articulan las relaciones territoriales de la ciudad actual; fenómeno que ha sido denominado Ciudad Global (Sassen, 2001) o Ciudad Red (Castell, 1997), y cuyos efectos han desencadenado fenómenos de redefinición de los patrones de asentamiento y convivencia urbana.

Nuevas políticas económicas y sociales entrelazadas con políticas urbanísticas han sido la respuesta más utilizada por los gobiernos locales para hacer frente a este escenario de relocalización. Se trata de iniciativas complejas, que utilizan la intervención urbanística como elemento catalizador de transformaciones más integrales, cuyo objetivo

es recuperar condiciones de vida para los habitantes de asentamientos urbanos precarizados. El elemento central de estas acciones es la acción sobre el espacio público, en tanto su efecto cualificador del tejido urbano y social (Borja y Muxi, 2003; Carr, 1995).

El Barrio es una escala del planeamiento urbano donde los aspectos físicos y sociales se articulan, entorno y comunidad forman un complejo sociofísico en el cual el espacio público adquiere características particulares. Por ello, cada vez con más fuerza las políticas de regeneración urbana incorporan la participación comunitaria; participación que se termina concretando de un modo u otro, no sólo por la voluntad política de los organismos promotores, sino también, según los agentes y las visiones disciplinares implicadas.

Habitualmente este tipo de experiencias son desarrolladas por profesionales provenientes de disciplinas del diseño urbano y en menor medida de las ciencias sociales.

Desde el campo de la psicología social, la psicología ambiental es quien presenta una teorización psicosocial acerca del complejo persona – ambiente, que puede nutrir este tipo de experiencias, conceptos tales como: apropiación del espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Pol, 1994, 1996; Vidal, 2002, Vidal y Pol, 2005), privacidad y territorialidad (Gifford, 1987; Valera y Vidal, 2000), identidad de lugar (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983), identidad urbana (Lalli, 1988), identidad social urbana (Valera y Pol, 1994), apego al lugar (Altman y Low, 1992; Hidalgo, 1998), espacio urbano simbólico (Valera, 1996) o simbolismo ‘a priori’ y ‘a posteriori’ (Pol, 1987, 1997) son algunos de ellos. Por su parte la Psicología Comunitaria no se ha involucrado activamente en este tipo de reflexiones, a excepción de algunas investigaciones que indagan la relación entre procesos espaciales y dinámicas comunitarias: Apego al Lugar y Participación Comunitaria (Manzo y Perkins, 2006); Lugar y Sentido de Comunidad (Long y Perkins, 2007); capital social, sentido de comunidad y Barrio, (Perkins y Long, 2002), y de las aportaciones Latinoamericanas sobre la necesidad de una psicología ambiental comunitaria (Wiesenfeld, 2001; Montero, 2004).

Por su parte desde las disciplinas asociadas al diseño urbano, desde los años 70, ha existido una fuerte corriente de reflexión acerca de la necesidad de involucrar a los habitantes de los barrios en la planificación de sus entornos (Krier, 1981, 1996; Katz, 1994; Bentley, 2002; Sanoff, 2002; Ombreta, 2005, PPS,).

Sin embargo, existe una marcada falta de colaboración entre estas disciplinas. Como señala Manzo y Perkins, “Los psicólogos que estudian el apego al lugar no suelen hablar de desarrollo comunitario, ni los planificadores urbanos incorporar conceptos de la psicología ambiental, como el apego al lugar, en sus investigaciones o prácticas. Sin embargo, una combinación de estas perspectivas puede proporcionar una comprensión más fructífera no solo en cómo la planificación impacta en nuestra experiencia del lugar, sino también en cómo las emociones, cogniciones, y comportamientos de la comunidad hacia el lugar pueden incidir en su propia planificación y desarrollo” (Manzo y Perkins, 2006, p. 336).

En esta comunicación describiremos y discutiremos una experiencia de participación comunitaria de regeneración de espacio público realizada en Santiago de Chile. Experiencia gestionada por un equipo multidisciplinar, en la que se intentó poner en diálogo los diversos enfoques disciplinares desde una estrategia de Investigación Acción Participativa. En primer lugar presentaremos el cuerpo teórico que guió la intervención, luego se describirá el procedimiento de trabajo con sus principales resultados y finalmente, se discutirán las implicancias teóricas y aplicadas de la experiencia.

Enfoque Teórico de la Experiencia

Psicología Comunitaria y Espacio Público

La Psicología Comunitaria es definida como una psicología del cambio social que

persigue la modificación de aquellas estructuras sociales que están deteriorando el bienestar (Martín y Chacón, 1993), sus acciones se dirigen a transformar los factores sociohistóricos que condicionan sus circunstancias de vida y que son responsables de su bienestar físico, emocional y social. Estas acciones habitualmente han estado centradas en el análisis e intervención de las relaciones de poder y los vínculos sociales que se establecen en determinados contextos, dejando en un papel secundario la función del espacio en la vida comunitaria. Nociones como Sentido de Comunidad, Empoderamiento, Capital Social o Identidad Comunitaria, han relegado al entorno construido ocupado por la comunidad, ha un papel de contenedor de las relaciones sociales.

Sin embargo, las infraestructuras y los espacios públicos en los entornos comunitarios, son elementos materiales determinantes del sentido de pertenencia y de vertebración social (Pol, 2002b), como lo muestran distintos autores (Certeau, Girard, Mayol 2006; Monnet,2002; Gehl,2006; pps) es en estos espacios donde se desarrolla parte importante de las relaciones sociales de la vivencia comunitaria. El espacio público es fundamental para situar espacialmente las prácticas comunitarias y fundamentar los procesos de transformación que en su entorno tienen lugar. Como señala Safa (2000) las Identidades Vecinales se constituyen a partir de la preservación del lugar de residencia legítima y de la toma de decisiones en el desarrollo, tanto de acciones e innovaciones socio urbanas, como de demandas (preservación, cambio o mejoramiento del entorno) y sus problemáticas (contaminación, inseguridad y distribución desigual de bienes y servicios).

La noción de Espacio Público, tanto en su acepción de esfera política como en su significado de espacio urbano, se articula de un modo particular en los contextos comunitarios, tanto por la recurrencia y el tipo de interacción como por la homogeneidad y el control de sus usuarios. La intervención colectiva en la transformación física, junto a otras formas y grados de participación en los asuntos del barrio, son formas de acción sobre el espacio público político de una comunidad territorial, en tanto las características

constructivas resultantes, los usos y los significados de los espacios físicos del barrio constituyen su dimensión urbana.

Es fundamental promover la participación de las propias comunidades en la transformación del espacio público de sus barrios; implicar activamente a las comunidades en la modificación de sus entornos y en la conservación e incremento de sus propios recursos es un objetivo intrínseco de la PC.

La Apropiación Espacial del Entorno Comunitario

La apropiación social del espacio es un proceso psicosocial que involucra tanto acciones físicas como construcciones simbólicas que los sujetos realizan con un lugar. El individuo se apropia del espacio transformándolo físicamente o simbólicamente, incorporando en su identificación personal determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con él, todas las cuales resultan fundamentales en su definición como sujeto (Proshansky, 1976).

Pol (1996; 2002) explica este fenómeno a través del mecanismo de Acción-Transformación, proceso que llevan a cabo los sujetos o miembros de colectivos cuando dotan de significado a sus entornos, mediante las propias acciones que emprenden para modificarlos; y del mecanismo de Identificación Simbólica, dinámica generada por la categorización del yo que se produce cuando los sujetos se atribuyen cualidades del espacio en la definición de su identidad individual y colectiva. Aproximación que nos entrega una visión analítica de algunos procesos que están presentes en la relación entre personas y espacios, esto es: como se dota de significado a un lugar y como un lugar se constituye en una categoría de identificación. Aspectos sugerentes, para analizar el papel del entorno físico en la conformación de la identidad comunitaria.

La incorporación de estrategias que favorecen la identificación grupal o comunitaria de los

habitantes con los espacios, permiten el "anclaje" social necesario para que se genere un uso sostenible del espacio y el cuidado por la estructura física, la calidad y el valor del espacio. En este sentido, la participación y la comunicación son mecanismos que favorecen la apropiación; la primera permite coordinar acciones orientadas a la transformación mientras que la segunda dota de contenido a la identificación del espacio público del barrio.

El simbolismo que alcanza un espacio, según Valera (1993,1996), puede estar dado por el significado asociado a las características físicas de una estructura espacial, a la función adjudicada por su uso o a las interacciones simbólicas entre los sujetos que las ocupan. En este proceso de atribuir significado a un entorno, Pol (1997) identifica la existencia de dos fuentes de origen para la simbolización de un espacio, la proveniente de un órgano de poder institucional (simbolismo a priori) que apela al mecanismo de identificación y la que se genera desde la misma comunidad (simbolismo a posteriori) a través de la acción transformación. Distinción que resulta pertinente para comprender los habituales conflictos de interés que se generan en las intervenciones dirigidas por organismos gubernamentales, entre los usos propuestos y los usos desarrollados por los miembros de las comunidades. De ahí que resulte esencial, con independencia de las instituciones u organismos promotores de las iniciativas, la participación activa de las comunidades en los procesos de regeneración urbana que tienen lugar en los espacios comunitarios.

La Participación Comunitaria en el Diseño y Gestión de los Espacios Públicos

A partir de estudios realizados en la ciudad de Barcelona, Pol y Valera (1998) aportan dos conclusiones relevantes para el diseño de la gestión espacial. En primer lugar, los espacios que más rápidamente forman parte del universo simbólico de

referencia para una comunidad corresponden a los que permiten su uso para actividades de carácter social, formales e informales; y, en segundo lugar, que la monumentalidad por sí sola no es elemento suficiente para acelerar este proceso de identificación a menos que vaya acompañada de la creación de nuevas interacciones, actividades o acciones en el espacio que la colectividad afectada la valore como positivas.

En este marco, el valor de la participación de las comunidades en los procesos de transformación de sus entornos espaciales es fundamental. La participación, como señala Pol (Pol, 2000), tendría dos sentidos complementarios: un sentido dinámico, que remite a la política, a la gestión colectiva y a la idea de modificar, transformar o cambiar la realidad, y otro estático, que hace referencia a la implicación con el entorno, al hecho de sentirse parte del grupo, de la comunidad, de la sociedad.

Desde esta perspectiva dinámica, diversos enfoques vinculados al desarrollo urbano y a la intervención psicosocial, han planteado la participación de la población local en materia social y de desarrollo físico del medio ambiente donde residen las personas. Desde un punto de vista urbano, Sanoff (2000) plantea que el término Diseño Comunitario cubre enfoques como el Planeamiento Comunitario, la Arquitectura Social y el Desarrollo Comunitario; y Hamdi afirma que "la Participación de la Comunidad es el término que abarca todas las escalas y las técnicas, que se refieren a los procesos de profesionales, familias, grupos comunitarios, y el gobierno en la conformación del entorno" (Hamdi, 1991).

Desde este ámbito, se han propuesto diferentes enfoques y escalas para clarificar las funciones de los diferentes grupos que participan en procesos de toma de decisiones en el diseño del medio ambiente físico. Wulz (1986), presenta un continuo integrado por siete etapas de participación que van desde la completa autonomía de los profesionales a la completa autonomía de los usuarios. Respecto a esto Sanoff (2000, p. 38) plantea que un proceso de facilitación es el medio que permite unir a las personas para determinar lo

que quieren hacer, ayudarlos a encontrar maneras de trabajar juntos y decidir el modo adecuado de hacerlo. Un proceso de facilitación según Sanoff, abarcaría desde la cuarta hasta la séptima etapa propuestas por Wulz, a saber: el Diálogo, las Alternativas, la Co-decisión y la Libre Decisión. El Diálogo son las conversaciones informales entre el arquitecto y los usuarios, las Alternativas de participación se dan cuando a los residentes locales se les da la oportunidad de elegir entre las alternativas preparadas por el arquitecto, dentro de un marco fijo. La participación como Co-decisión tiene por objeto lograr una participación directa y activa de los usuarios a través de todo el proceso de diseño, y por último, en la Libre Decisión, el usuario controla todo el proceso de diseño y construcción (Toker, 2007).

Desde un punto de vista psicosocial, Vidal señala que “la participación puede ser entendida como el desarrollo, en el entorno más inmediato, de los ámbitos de acción de la persona, el que repercute en la sensación de control y en la implicación con el propio entorno. Mediante la participación el entorno se transforma, dejando impronta e incorporándose en los procesos cognitivos y afectivos de manera activa. Y a la inversa, a través de la identificación simbólica, el espacio apropiado pasa a ser un factor de continuidad y estabilidad del self, a la vez que un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión del grupo” (Vidal, En prensa). Desde esta perspectiva los procesos psicosociales se enmarcan en fenómenos colectivos como la identidad comunitaria o el sentido de comunidad.

Ambas aproximaciones nos parece sugerentes como modelos analíticos que permiten ligar, tanto la acción cotidiana en los procesos de apropiación espacial como las dinámicas concretas de acción colectivas desplegadas en un proceso participativo de regeneración urbana.

En consecuencia, la noción de participación que guió la experiencia de investigación- acción se entiende como un tipo de facilitación profesional de la acción

personal y colectiva de los habitantes de un barrio decididos a enfrentar una meta y como el proceso de identificación simbólica producido como efecto de la reflexión acerca de la pertenencia y apropiación del espacio.

En este proceso se intencionaron diferentes modalidades de participación para que las personas se involucren activamente en un proyecto colectivo de modificación de su entorno. Teniendo como principio guía, que es el propio grupo el que debe estipular sus relaciones en función del problema, y buscar las soluciones mediante un proyecto de desarrollo de mejoras o cambio de situación. Proyecto en el que, como señala Montero (2004), se involucran una variedad de actores en distintas actividades y con diversos grados de compromiso, y en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales, a las que nosotros agregaremos, espaciales.

Descripción de la Experiencia Participativa en el barrio Las Canteras.

Históricamente, en Chile las políticas urbanas dirigidas a los sectores en condición de pobreza han privilegiado el incremento en el número de viviendas por sobre las condiciones de habitabilidad. Estrategia que, sumada a los fenómenos de autoconstrucción característicos en Latinoamérica, ha configurado un complejo sistema periurbano de asentamientos precarios carentes de infraestructuras y servicios, con evidentes problemas de integración socioespacial.

Recientemente, en respuesta a esta problemática, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile ha implementado un programa enfocado a mejorar la calidad de vida de barrios en situación de vulnerabilidad urbana y social, a través de un proceso participativo de recuperación de barrios. Programa de regeneración urbana que integra

aspectos ambientales, urbanos, sociales y económicos como una alternativa de mejorar la calidad de vida de los habitantes..

Este programa alcanza una cobertura de 200 barrios a nivel Nacional y se estructura en 4 fases: Fase 0: Instalación del programa en el barrio (1 mes); Fase 1: Elaboración del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio (4 meses); Fase 2: Ejecución del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio (17 meses); Fase 3: Sistematización y Evaluación del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio (2 meses).

La experiencia de intervención que a continuación se describe, corresponde a la implementación de las primeras 3 fases del programa desarrolladas en un Barrio semi rural de la periferia de Santiago de Chile. El Barrio “las Canteras”, es producto de un poblamiento espontáneo de autoconstrucción de mediados de los años 20, cuyos habitantes se han dedicado históricamente a la extracción de piedras de una cantera aledaña. La población actual es de 1.550 habitantes, 331 viviendas y 388 familias.

El proceso de investigación acción se inició con la presentación del proyecto a la comunidad, espacio en el que fundamentalmente se acogieron y reelaboraron las opiniones de desconfianza e incertidumbre que manifestaron los participantes, producto de anteriores experiencias de trabajo con programas estatales. Como resultado de esta primera etapa, se conformó un equipo encargado de desarrollar el estudio diagnóstico inicial, equipo de trabajo conformado por miembros de la comunidad del barrio; un equipo multidisciplinario integrado por un psicólogo comunitario, dos trabajadores sociales, un antropólogo, un geógrafo, un arquitecto y un historiador; representantes del gobierno local; y técnicos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

La estrategia de estudio se organizó en dos ejes: aspectos físicos y aspectos sociales, desagregados de la siguiente forma: a) Aspectos físicos: vivienda, equipamiento, áreas verdes, circulación y normativa urbanística; b) Aspectos sociales: asociatividad, educación, trabajo, relaciones vecinales, salud, deporte y recreación; y c) transversales:

patrimonio e identidad local, participación ciudadana, medio ambiente, conectividad y género. Su propósito fue identificar las condicionantes de vulnerabilidad barrial que permitieran orientar la elaboración de un proyecto de regeneración.

En la primera acción del estudio técnico de base, se elaboró un mapa de actores claves y el catastro de representantes de las organizaciones sociales del barrio. Actividad que permitió comunicar las líneas de acción y comprometer el apoyo necesario para iniciar el proceso de difusión comunicacional y la aplicación de las técnicas de recolección de datos cuantitativos y cualitativos.

Se aplicó un cuestionario con reactivos cerrados y abiertos, a 388 familias del barrio. Esta técnica permitió conocer las tendencias y regularidades en la percepción de los vecinos y vecinas acerca de los componentes indagados. Posteriormente, como parte de las técnicas colectivas, se trabajó en un taller con las organizaciones del barrio, donde se entregaron y discutieron los resultados de las encuestas. En tercer lugar, se entrevistó a los principales representantes de las organizaciones sociales, con el objetivo de comprender las dinámicas sociales del barrio, identificando fortalezas y capacidades en función de las problemáticas del barrio.

Finalmente se elaboró una representación cartográfica de los resultados de las etapas anteriores, proceso que consistió en la reconstrucción gráfica en el mapa del territorio, de las dinámicas internas y de los principales problemas físicos y sociales identificados. Los participantes, de acuerdo a cada componente, coloreaban en el mapa del territorio la síntesis de las experiencias barriales. Procedimiento que se complementó con caminatas por el barrio con dirigentes de organizaciones, para constatar las condicionantes de deterioro.

Como resultado de esta fase, se conoció la percepción de necesidades sociales y urbanas más relevantes de los habitantes del barrio.

Una vez sistematizada y articulada, desde una perspectiva metodológica de

complementariedad, la información recabada se procedió a organizar un festival comunitario, en el que se presentaron los principales resultados del estudio.

En una segunda etapa, se efectuaron talleres participativos de priorización de las principales necesidades sociales y físicas del barrio. Se conformaron 5 grupos de trabajo de distintas edades; con el grupo de niños y niñas, se elaboraron dibujos del barrio real e ideal y se representaron los principales problemas sentidos; con los jóvenes se priorizaron las necesidades e intereses según los resultados de cada componente; con el grupo de mujeres se realizó un sociodrama para jerarquizar los problemas más importantes; con el grupo de hombres adultos se analizó fundamentalmente los problemas legales asociados a los conflictos legales con la acción de inmobiliarias en el sector; Finalmente, con el grupo de adultos mayores se reconstruyó la evolución social y urbana del barrio. El conjunto de estas acciones permitió profundizar en los significados asociados a las mejoras priorizadas para el barrio, identificar las fortalezas del capital social local y construir perfiles de proyectos para las obras físicas e iniciativas para la elaboración de un plan de gestión social.

En la siguiente etapa del proceso, para llevar a cabo la toma de decisiones respecto a las diversas iniciativas que surgieron en el estudio diagnóstico, se conformó un Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) integrado por 53 miembros de la comunidad, elegidos en un proceso abierto de votación. Las funciones y roles de esta organización son representar los diversos intereses de las organizaciones y habitantes del barrio, velar por el adecuado funcionamiento del programa y ser la contraparte de la comunidad que decide y aprueba los diversos proyectos que se ejecutan.

Esta agrupación se reúne semanalmente para la toma de decisiones de la inversión dispuesta por el barrio, proceso donde los profesionales sólo participan como miembros asesores, no tienen derecho a voto en la toma de decisiones. La comunicación a la comunidad de los acuerdos, se realiza mediante el acceso público de las actas de

reuniones, la realización de asambleas informativas trimestrales y la confección de un tríptico periódico en el que se reportan actividades y estados de avance en la ejecución de las obras.

Este consejo definió que la estrategia principal de recuperación se focalizara en una estrategia de explotación turística del barrio, para lo cual era necesario relevar su patrimonio local y cultural.

Como primera acción, se realizó el diseño participativo de una Plaza denominada “Plaza Patrimonial de las Canteras”. El procedimiento fue la presentación de la iniciativa en una asamblea comunitaria donde se presentaron dos alternativas de inversión: intervenir una plaza existente o hacer una plaza nueva. Se decidió la construcción de una plaza nueva en un sector visible y de fácil acceso. Se pusieron como condiciones para el diseño arquitectónico, que se utilizara materia prima de las canteras -piedra basalto gris- e incorporaran elementos simbólicos propios de la historia del barrio.

Posteriormente, se realizó un diseño participativo con 13 vecinos de la comunidad. Se dibujaron alternativas de diseños, se identificaron los principales elementos de mobiliario urbano y el diseño paisajístico. Todo el proceso fue acompañado por el arquitecto del equipo profesional, quien como producto final presentó el diseño de arquitectura acompañado de una maqueta conceptual. Posteriormente el consejo Vecinal, por iniciativa propia, efectuó un recorrido por las viviendas del barrio presentando las alternativas de diseños de fuentes propuestas por los contratistas, cada representante de la vivienda debía firmar por el diseño más representativo, construyéndose finalmente la alternativa más votada.

El consejo Vecinal se relacionó contractualmente con los contratistas de las obras simbólicas en la construcción de la plaza patrimonial. Se generó una reunión con representantes del ayuntamiento donde 5 contratistas presentaron sus ofertas de las diferentes obras en piedra solicitadas. De acuerdo a un criterio económico, se eligieron

por votación las mejores ofertas y se generan los contratos con apoyo del ayuntamiento. Una vez firmados los contratos, el Consejo Vecinal administró los recursos económicos y fiscalizó la ejecución de las obras en terreno.

Como iniciativa para fomentar la identificación con el Barrio, se implementó una feria como primera muestra artesanal en el sector de la plaza patrimonial. Esta feria contó con la presencia de diversos artesanos de localidades aledañas y se difundió en toda la comuna. Esta feria duró tres días e incorporó actividades recreativas para niños, música para adultos y muestra de comidas.

Como finalización de esta fase del programa se realizó una ceremonia Hito de Firma del Contrato de Barrio. Esto contempló un convenio en formato de contrato en que las partes involucradas se comprometieron a trabajar para la ejecución de las iniciativas priorizadas por el Consejo Vecinal de desarrollo. Las obras físicas priorizadas fueron: módulos de exhibición para los artesanos canteros, reconstrucción de un centro multiuso y posta rural, construcción de una vereda peatonal, la compra de un terreno para la construcción de un complejo deportivo y la construcción de un anfiteatro. Las iniciativas social priorizadas fueron: la recuperación de la historia local y patrimonio cultural, el fomento productivo, acciones de promoción de salud y prevención de enfermedades, actividades deportivas, y culturales, capacitación organizaciones sociales y fomento turístico. Las partes involucradas en la suscripción de este contrato fueron: el Ministerio de Vivienda y Urbanismo el Ayuntamiento y el presidente del Consejo Vecinal de Desarrollo de las Canteras.

Discusiones

La experiencia de participación comunitaria en el proceso de regeneración urbana del Barrio las Canteras, se guió por los principios metodológicos de la Investigación

Acción Participativa. Sin embargo, la permanente necesidad de responder a exigencias temporales y de productos impuestas por el organismo gubernamental patrocinador de la experiencia, sometieron al equipo profesional a la compleja situación de tener que respetar los tiempos de la comunidad en cada etapa del proceso metodológico y a su vez, alcanzar los logros exigidos por el programa. Situación que se abordó con una mayor presencia del equipo en las distintas fases del proceso y con una negociación permanente con los profesionales del organismo promotor. A pesar de ello, estas circunstancias incidieron en la autonomía y en la profundidad con que la comunidad desarrolló las distintas etapas del proceso de Investigación- Acción, lo que, ha nuestro juicio, influyó en la participación y enraizamiento del proyecto en la comunidad.

La relación Asimétrica entre Organismo Gubernamental financista, Organismo No gubernamental ejecutor del programa y Comunidad, es un elemento crítico que define la participación de los distintos grupos dentro del continuo Autonomía Profesional – Autonomía de Usuario (Wulz 1986). En la experiencia del Barrio las Canteras si bien se implementó un proceso de Facilitación (Sanoff, 2000) que osciló entre el diálogo, las alternativas y la co-decisión, no fue posible por la propia lógica del programa y la administración de los recursos del organismo gubernamental financista, alcanzar la libre decisión de los usuarios.

Acerca del trabajo realizado por el equipo multidisciplinar, se pudo constatar la dificultad de realizar una efectiva intervención transdisciplinar en la práctica, fue difícil alcanzar el equilibrio que plantea Moser (2005) entre la lógica monodisciplinar de la teoría y la interdisciplinariedad de la intervención urbana. Durante el proceso de trabajo se evidenciaron dificultades de traducción y comprensión de los lenguajes técnicos de los distintos profesionales “expertos”, con la consecuente dificultad para mantener un diálogo fluido y compatibilizar las distintas expectativas de logro. Sin embargo, el principio rector de aceptar y promover las decisiones e intereses de la propia comunidad, permitió

resolver estas divergencias.

Desde un punto de vista teórico, el Espacio Público es un objeto de estudio pluridisciplinar, donde confluyen teorías del diseño urbano y las ciencias sociales. Disciplinas que establecen distinciones y puntuaciones explicativas que se desprenden más del análisis de sus propios objetos de estudio y de las demandas normativas en la construcción de conocimiento científico, que de la realidad holista del fenómeno. Este proceso de fragmentación genera un fenómeno paradójico; en lo empírico, resulta difícil separar y aislar los aspectos físicos de los sociales cuando estamos en el escenario mismo, y sin embargo, resulta igualmente complejo en lo teórico, compatibilizar los lenguajes y las miradas de las distintas disciplinas cuando nos referimos a él.

A este respecto, compartimos con Vidal (2008) que en la gestión de los soportes comunicativos (planos, fotografías, maquetas, dibujos, tarjetas escritas, textos escritos, interacciones verbales, software, etc.), hay una oportunidad para facilitar el diálogo y la colaboración en el diseño de un espacio público. Los diversos soportes comunicativos, no sólo facilitan la conversación entre profesionales, sino que se constituyen en recursos fundamentales para representar la experiencia, los intereses y las opiniones de la comunidad en este tipo de iniciativas.

En relación con algunos aspectos teóricos, el proceso y los contenidos con que se elaboró el diseño de la “Plaza Patrimonial”, revelan la necesidad por parte de los vecinos de contar con un espacio de carácter monumental que cristalizara la identificación de la comunidad con sus propias prácticas espaciales. La fuente construida en piedra como elemento escultórico, es el símbolo que quiere contar la historia de vinculación del barrio con su origen y arraigo espacial, el asentamiento nace y se desarrolla en torno a la explotación de la Cantera. Esta particularidad del barrio y del proceso participativo, pone en tensión la distinción polar que propone Pol (1996) cuando nos habla de un Simbolismo A priori o A posteriori, según se trate de un contenido simbólico intencionado desde el

promotor del diseño espacial o como producto de la apropiación de los usuarios. Al parecer cuando es la propia comunidad quien decide y diseña el espacio, las categorías de acción transformación e identificación simbólica se condensan en un mismo acto de apropiación, capaz de construir por sí sólo un nuevo espacio simbólico.

El carácter semirural del Barrio estudiado, su historia de poblamiento y su homogeneidad social determinan ciertas características y prácticas de convivencia en la comunidad que habita el territorio que hacen difícil distinguir tanto analítica como empíricamente aquellos procesos vinculados a la dimensión espacial que intenta explicar la propuesta de Apropiación Espacial (Pol, 2002) -a través de sus mecanismos; de acción-transformación e Identificación Simbólica- de aquellos procesos vinculados a la dimensión social que se abordan en el Sentido de Comunidad (Chavis y Wandersman, 1990). Ambos procesos operan como catalizadores, tanto de la participación activa de los miembros de la comunidad en acciones de transformación, como en la promoción de una participación pasiva a través de contenidos específicos de identificación y pertenencia.

La manera de concebir y actuar en una comunidad como el barrio las canteras, edificado a través de la autoconstrucción, con una larga historia de trabajo cooperativo y con una muy baja permeabilidad espacial y social, hacen inoficioso preguntarse por separado sobre la genealogía de la apropiación espacial y el sentimiento de comunidad en el Barrio. Sin embargo, en la fase de planificación de la experiencia participativa es totalmente indispensable considerar ambas dimensiones e incorporar estrategias focalizadas para su promoción.

Un proceso participativo de diseño comunitario de un espacio público de barrio, desencadena distintos procesos de vinculación con el lugar planteados por la Psicología Ambiental (identidad de lugar, identidad urbana, identidad social urbana) y desencadena diversos procesos intersubjetivos estudiados por la Psicología Comunitaria (Empoderamiento, Sentido de Comunidad, Capital social).

Por último plantear una incertidumbre, a propósito de algunas de las obras físicas construidas como producto de este proyecto, ¿como el proceso participativo logra conciliar las elecciones de diseño tomadas por la comunidad y el valor estético de estas elecciones?, Considerando que el diseño corresponde a un ejercicio técnico de un conocimiento altamente especializado y que la participación es una situación que surge en el encuentro de dos dinámicas (Palma, 1998); La capacidad de participar, es decir que los actores posean las actitudes y las habilidades necesarias para incorporarse en una empresa común, y la oportunidad de participar, esto es tener el espacio que permite el adecuado ejercicio de la capacidad de participación que aporta el grupo concreto que se incorpora a la acción colectiva.

Conclusiones

En una experiencia participativa de diseño comunitario del espacio público en la escala de barrio, tienen lugar distintos procesos de vinculación con el lugar (identidad de lugar, identidad urbana, identidad social urbana), así como, un conjunto de procesos intersubjetivos (Empoderamiento, Sentido de Comunidad, Capital social), y transformaciones materiales en los espacios urbanos intervenidos.

Sin embargo, los psicólogos ambientales que estudian el apego al lugar y la identidad de lugar, a menudo se centran en las experiencias individuales y el significado, y con menor frecuencia examinan la naturaleza colectiva de estos fenómenos; los psicólogos comunitarios abordan el desarrollo de la comunidad, la potenciación y el capital social creado por los agregados de las personas, pero se centran menos en la experiencia individual o el lugar; mientras que los planificadores y diseñadores urbanos, centran su atención en el lugar, examinando las dinámicas macroestructurales, políticas y económicas pero no reparan en las experiencias personales o colectivas ni en el rol del apego. (Berroeta, Vidal y Di Masso, 2008). Por tanto, es fundamental profundizar y

compartir las reflexiones sobre la necesidad de la interdisciplinariedad en la Psicología Comunitaria (Perkins, 2000; Wiesenfeld, 2001; Sutton y Kemps, 2006; Maton y Perkins, 2006; Davidson, Evens, Garote, Hemrickson, Jacob-Priebe y Reiner, 2006; Perkins y Brian, 2008), la Psicología Ambiental (Moser, 2005;;Stokols, 2006;Uzzell y Romice, 2007) y las disciplinas del Diseño Urbano (Elali,1997; Romice, 2003; Sanoff, 2006; Toker, 2007).

Asimismo, hemos constatado en esta experiencia que los monismos teóricos con que cada disciplina aborda fragmentadamente el mundo comunitario de un barrio, no son claramente distinguibles en la práctica. Conceptos como Apropiación Espacial, Identidad de lugar, Vertebración Social, Apego al Lugar, Identidad Comunitaria, Empoderamiento, Capital Social, Sentido de Comunidad, Desarrollo Comunitario, Diseño Comunitario, etc. No son tan claramente separables al momento de intervenir. Por tanto, consideramos que si la Psicología Comunitaria quiere aportar a profundizar nuestra comprensión de las dinámicas comunitarias y su relación con los entornos espaciales, no puede seguir operando con la idea de que las estructuras espaciales son, como señala Soja, “un envase físico para actividades humanas” (Soja, E. 2008. pp 37).

Por último. en esta misma dirección, consideramos que aportar elementos transdisciplinares a la hora de emprender procesos participativos de regeneración urbana, resulta central para minimizar los riesgo de los reduccionismos o de las ingenuidades totalizantes propias de los enfoques unidisciplinares, los que tienden a subvalorar o invisibilizar los efectos que determinadas actuaciones sobre ciertas dimensión tienen sobre otras. Y por que no, repensar los modelos analíticos con que cada disciplina aborda este tipo de experiencias; tal vez desde la psicología comunitaria la propuesta de una Psicología Ambiental Comunitaria (Wiesenfeld, 2001; Corral, 2007; Berroeta, 2007) sea una buena definición de campo para estas reflexiones.

Referencias

- Altman, I., & Low, S. M. (1992). *Place attachment*. New York: Plenum Press.
- Bentley, I. (2002). *Urban transformations power people and urban design*. London: Routledge.
- Berroeta, H. (2007). Espacio publico: Notas para articulación de una psicología ambiental acomunitaria. In J. Alfaro, & H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en chile* (pp. 259-285). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Berroeta, Vidal y Di Masso (2008) *El diseño de espacios públicos como oportunidad para la potenciación de comunidades*. Comunicación presentada en la II International Conference on Community Psychology 4 al 6 de junio. Lisboa.
- Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.
- Carr, S. (1995). *Public space*. Cambridge England: Cambridge University Press.
- Castells, M. (1997; 1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- Certeau, M., Giard, L., & Mayol, P. (2006). *La invención de lo cotidiano 2 habitar, cocinar*. Mexico D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Chavis, D., & Wandersman, A. (1990). Sense of community in the urban-environment - a catalyst for participation and community-development. *American Journal of Community Psychology*, 18(1), 55-81.
- Christens, B., & Perkins, D. D. (2008). Transdisciplinary, multilevel action research to enhance ecological and psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology*, 36(2), 214-231.
- Elali, G. (1997). Psychology and architecture: Looking for the interdisciplinary locus. *Estudos De Psicologia (Natal)*, 2(2), 05-03-2008-349-362. doi:10.1590/S1413-294X1997000200009
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios* (1st

ed.) Reverte.

Hamdi, N. (1991). *Housing without houses: Participation, flexibility, enablement*, New York, Van Nostrand Reinhold Company.

Hidalgo, M., & Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281.

Katz, P. (1994). *The new urbanism: Toward an architecture of community*. New York: McGraw-Hill.

Korosec-Serfaty, P. (Ed.). (1976). *Appropriation of space. proceedings of the strasbourg conference*. Bélgica: CIACO, Louvain-la-Neuve.

Krier, R., & Rowe, C. (1981). *El espacio urbano : [proyectos de stuttgart]*. Barcelona: Gustavo Gili.

Lalli, M., & Dittmar, H. (1988). Urban identity. In D. Canter, J. C. Jesuino, L. Soczka & G. M. Stephenson (Eds.), *Environmental social psychology*. (pp. 303-311) Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Long, A., & Perkins, D. (2007). Community social and place predictors of sense of community: A multilevel and longitudinal analysis. *Journal of Community Psychology*, 35(5), 563.

Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350.

Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350.

Martín, A., Chacón, F. & Martínez, M. (1993): *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.

Maton, K. I., Perkins, D. D., & Saegert, S. (2006). Community psychology at the crossroads: Prospects for interdisciplinary research. *American Journal of Community*

Psychology, 38(1), 9-21.

Maton, K. I., Perkins, D. D., Altman, D. G., Gutierrez, L., Kelly, J. G., Rappaport, J., et al. (2006). Community-based interdisciplinary research: Introduction to the special issue. *American Journal of Community Psychology*, 38(1), 1-7.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Moser, G. (2005). Psicología ambiental e estudos pessoas-ambiente: Que tipo de colaboração multidisciplinar? *Psicol. USP*, 16(1-2), 131-140. doi:10.1590/S0103-65642005000100015.

Perkins, D. D. (2000). Research, teaching, and service in applied, multidisciplinary academic programs and in community organizations. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 19(2), 121-128.

Perkins, D. D., & Long, D. A. (2002). Neighborhood sense of community and social capital: A multi-level analysis. In A. T. Fisher, C. C. Sonn & B. J. Bishop (Eds.), *Psychological sense of community: Research, applications, and implications*. (pp. 291-318). New York, NY, US: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Pinheiro, J. Q., & Corral-Verdugo, V. (2007). Environmental psychology in latin america: 1996-2006. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 8(1-2), 29-48.

Pol, E. (1994). La apropiación del espacio. *Familia y Sociedad*, 1, 233-249.

Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En Iñiguez, L. y Pol, E. (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio* (pp. 45-62). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Pol, E. (1997). Symbolism a priori. symbolism a posteriori. In A. Remesar (Ed.), *Urban regeneration. A challenge for public art*. Colelecció monografies Psico/Socio/Ambientals. (vol.6) (pp. 71-76). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Pol, E. (2000). *Impacte social, comunicació ambiental i participació* (Monografies Universitàries ed.). Barcelona: Generalitat de Catalunya / Departament de Medi Ambient.

- Pol, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. In R. Garcia Mira, J. Sabucedo & j. Romay (Eds.), *Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp. 123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios.
- Pol, E. (2002b). The theoretical background of the city-identity-sustainability network. *Environment and Behavior*, 34(1), 8-25.
- Pol, E. y Valera, S. (1998) Patrimoine architectonique et patrimoine social La Vile Vieille de Barcelona. Universidad de Barcelona. Texto no publicado.
- Project for public space. (2008). *Placemaking for communities*. Retrieved 5/3, 2008, from <http://www.pps.org/>
- Proshansky, H. M. (1976). The appropriation and misappropriation of space. In P. Korosec (Ed.), *Appropriation of space*. proceedings of the strasbourg conference (pp. 31-45). Bélgica: CIACO, Louvain-la-Neuve.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.
- Romice, O. (2003). Sustainable design: A question of community (visual) awareness". in moser, G. et al (2002). In G. Moser, E. Pol, I. Bernard, M. Bones, J. Corraliza & M. Giuliani (Eds.), *People, places and sustainability*. (pp. 146-160). Seattle: Hogrefe & Huber Publishers.
- Safa, P. (2000). *El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica*. [En Red]. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo3.html>.
- Sanoff, H. (2000). *Community participation methods in desing and planning*. New York: Jhon Wiley and Sons.
- Sanoff, H. (2006). *Programación y participación en el diseño arquitectónico* [programming and participation in architectual design]. Barcelona: Upc.
- Sassen, S. (2001). *The global city : New york, london, tokyo* (2nd ed.). Princeton, N.J.: Princeton University Press.

- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis : Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stokols, D. (2006). Toward a science of transdisciplinary action research. *American Journal of Community Psychology*, 38(1-2), 63.
- Sutton, S. E., & Kemp, S. P. (2006). Integrating social science and design inquiry through interdisciplinary design charrettes: An approach to participatory community problem solving. *American Journal of Community Psychology*, 38(1-2), 125.
- Toker, Z. (2007). Recent trends in community design: the eminence of participation. *Design Studies Vol. 28* (3), 309-323.
- Uzzell, D., & Romice, O. (2007). Community design studio: A collaboration of architects and psychologists. *CEBE Transactions*, 2(1), April 2005.
- Valera, S. (1993). *El simbolisme en la ciutat. Funcions de l'espai simbòlic urbà*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicologia. Universitas Tarraconensis*, 18, 63-84.
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario De Psicología*, 62, 5-24.
- Valera, S., & Vidal, T. (2000). Privacidad y territorialidad. In J. I. Aragonés, & M. Américo (Eds.), *Psicología ambiental* (pp. 123-148). España: Piramide.
- Vidal, T. (2002). *El procés D`Apropiació de L`Entorn. una proposta explicativa i la seva contrastació*. Unpublished Universitat de Barcelona.,
- Vidal, T. (2008) Participación y diseño del espacio público. En Vidal, T. y Fernandez, B. (ed.)(2008). *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano* (pp 41 – 57). Editorial UOC. Barcelona.
- Vidal, T. (En prensa). La dimensió psicosocial de la participació. *Colecció Monografies*

Socio-Ambientals. Publicacions de la UB.

Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario De Psicología*, 36(3), 281-297.

Wiesenfeld, E. (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: Hacia una psicología ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2(1), 2-20.

Wulz, F. (1986). The concept of participation. *Design Studies*, 7, 153-162. In. Toker, Z. (2007). Recent trends in community design: The eminence of participation. *Design Studies*, 28(3), 309-323.